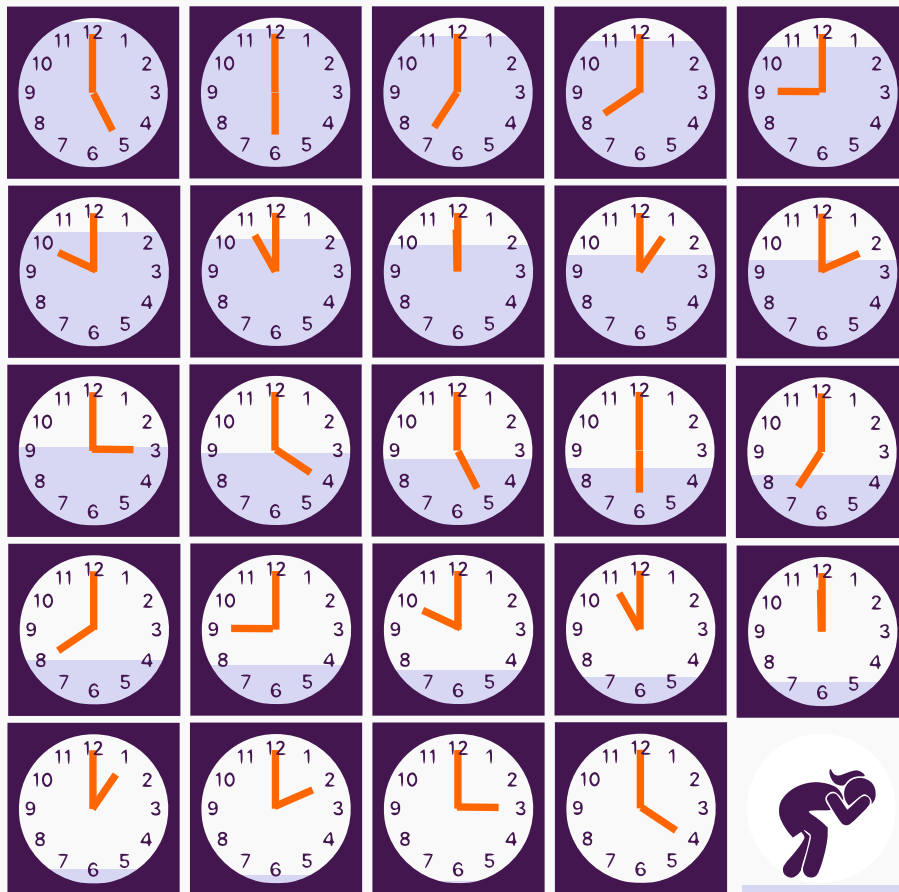


Mujeres y pobreza de tiempo en Chile

*Panorama actual del trabajo de las mujeres en Chile, usando
la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT 2023)*

Documentos de Trabajo del Área de Estudios del Trabajo.



Francisca Barriga - Gonzalo Durán
Benjamín Sáez - Andrea Sato



Documento de Trabajo Fundación SOL

**Mujeres y pobreza de tiempo:
Panorama actual del trabajo de las mujeres en Chile, usando la Encuesta
Nacional de Uso del Tiempo (ENUT 2023)**

Francisca Barriga Y.

Investigadora en Fundación SOL

francisca.barriga@fundacionsol.cl

Gonzalo Durán S.

Investigador en Fundación SOL,

Profesor Asistente Departamento de Trabajo Social Universidad de Chile

gonzalo.duran@fundacionsol.cl

Benjamín Sáez R.

Investigador en Fundación SOL

benjamin.saez@fundacionsol.cl

Andrea Sato J.

Investigadora en Fundación SOL

andrea.sato@fundacionsol.cl

Marzo de 2025

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-No Comercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



Índice

Resumen Ejecutivo	3
1. Introducción	5
2. Antecedentes y debate	7
3. Metodología	9
3.1. Cálculo de la pobreza de tiempo	10
3.2. Tipos de hogar y ciclos de vida familiar	11
4. Hallazgos	14
4.1. Pobreza de tiempo por Carga Global de Trabajo	14
4.2. Estructura del hogar y pobreza de tiempo	17
5. Conclusiones	22
6. Bibliografía	24
7. Anexos	26

Resumen Ejecutivo

- Visibilizar la pobreza de tiempo dentro del esquema de pobreza multidimensional es fundamental para avanzar en análisis más profundos vinculados a la justicia social.
- El hogar es una unidad productiva, por lo que es la unidad central en la que se debe observar la pobreza de tiempo.
- La pobreza de tiempo de las mujeres es el resultado de estas cadenas globales de apropiación y extracción de valor invisible, en una división sexual del trabajo organizada históricamente por el patriarcado.
- Considerando la Carga Global de Trabajo, la Pobreza de tiempo aumentó de 43,5 % a 45,9 % en los últimos 8 años.
- En este estudio, definimos una línea de pobreza de tiempo de 67,5 horas semanales de trabajo remunerado y no remunerado, considerando estándares básicos de ocio y autocuidado.
- A 2023, más de la mitad (51,4 %) de las mujeres se encuentra en situación de Pobreza de tiempo.
- En el caso de los hombres este indicador alcanza un 41,5 %, es decir, prácticamente 10 puntos porcentuales por debajo de las mujeres.
- Si solo consideramos el tiempo destinado a actividades no remuneradas para el propio hogar (para personas que no realizan trabajo remunerado), un 11,8 % de las mujeres son pobres de tiempo, es decir, presentan una CGT que supera las 67,5 horas (destinadas solo a trabajo no remunerado).
- Los hombres con pobreza de tiempo solo por trabajo no remunerado (para personas que no realizan trabajo remunerado) y de cuidados llegan a un 2,2 %.
- Las tareas de cuidado de hijos e hijas son un factor relevante que condiciona la pobreza de tiempo de las mujeres.
- En el ciclo de inicio de familia, es decir, hogares biparentales con hijos/as menores de 6 años, el 71,6 % de las mujeres se encuentran en una situación de pobreza de tiempo.
- En los hogares biparentales en el ciclo de expansión y crecimiento, aquellos con hijos/as entre 7 y 12 años, el 59,4 % de las mujeres presentan pobreza de tiempo.

1. Introducción

Esta investigación tiene como objetivo analizar las relaciones desiguales que se viven en el interior de los hogares, poniendo el foco en la organización diferenciada de actividades y en el uso del tiempo dentro de las unidades domésticas. El informe busca comprender las dinámicas de desigualdad y empobrecimiento desde una perspectiva temporal, con énfasis en la división sexual del trabajo, los roles de género y las tareas tradicionalmente asociadas a lo “femenino”. Se plantea que la relación entre desigualdad, empobrecimiento y tiempo es crucial para leer de manera multidimensional las distintas formas de discriminación que enfrentan especialmente las mujeres dentro del entramado social.

Uno de los aspectos clave que aborda esta investigación es la pobreza de tiempo, un fenómeno que, a menudo, se oculta bajo la noción de “conciliación” de la vida laboral y familiar. Este concepto, lejos de ofrecer una solución, perpetúa la explotación de las mujeres, quienes, al ser las principales responsables de la reproducción social, se ven forzadas a asumir una carga excesiva de trabajo dentro y fuera del hogar. En este contexto, resulta fundamental visibilizar la pobreza de tiempo mediante indicadores claros que permitan medir y reconocer cómo la organización del tiempo refuerza las desigualdades estructurales de género y cómo estas son útiles para la acumulación del capital.

Contar con indicadores precisos de pobreza de tiempo es esencial para dimensionar la magnitud de este problema, ya que permite visibilizar cómo el tiempo de las mujeres se distribuye de manera desigual entre las tareas de cuidado, el trabajo remunerado y las labores domésticas no remuneradas. Estos indicadores proporcionan una herramienta clave para analizar la división sexual del trabajo, evidenciando cómo el tiempo de las mujeres se ve comprimido por las expectativas sociales y económicas que recaen sobre ellas.

La importancia de estos indicadores radica en que permiten reconocer la pobreza de tiempo como una forma de discriminación económica y social. En lugar de considerar el tiempo como un recurso homogéneo, se debe abordar la desigualdad en la distribución de este, reconociendo cómo las mujeres, en particular, están sometidas a una presión constante para cumplir con múltiples responsabilidades. La visibilización de este fenómeno es fundamental para promover políticas públicas que distribuyan equitativamente las tareas de cuidado y que reconozcan el trabajo no remunerado, contribuyendo a la equidad de género en todos los ámbitos de la vida social y económica.

En este sentido, los hogares deben ser entendidos como unidades productivas, constituyendo un eslabón clave en las cadenas de valor y acumulación del capital. La organización del tiempo dentro de estas unidades domésticas está diseñada para sostener el sistema capitalista, donde las mujeres son quienes asumen la mayor parte del trabajo no remunerado, al mismo tiempo que deben suplir las tareas que los hombres no asumen. La incorporación de indicadores de pobreza de tiempo

permite cuestionar esta distribución desigual, visibilizar las injusticias que conlleva y avanzar hacia un cambio estructural en la forma en que se organiza el tiempo y el trabajo dentro de la sociedad.

En la primera parte de informe se plantean las líneas gruesas del análisis de la pobreza de tiempo, su relación con la división sexual del trabajo y los mecanismos de expropiación que tiene el capital con las actividades no remuneradas realizada principalmente por las mujeres. En segundo lugar se explica la metodología para la medición de la pobreza de tiempo y la construcción de su indicador. Así mismo se caracteriza la tipología de hogares que se utilizaron para la realización del análisis.

En tercer lugar, se profundiza en los análisis y hallazgos del informe. Se caracteriza la pobreza de tiempo según Carga Global de Trabajo a través de diferentes categorías, como sexo, tipo de hogar y ciclo de vida familiar. Queda en evidencia que en cualquier categoría de análisis o cruce que se pueda realizar son las mujeres las que tienen una mayor carga de trabajo total y una mayor cantidad de horas dedicadas al trabajo doméstico. Lo que las expone a ser pobres de tiempo a lo largo de toda su vida.

2. Antecedentes y debate

“El diferencial de poder entre mujeres y hombres en la sociedad capitalista no podía atribuirse a la irrelevancia del trabajo doméstico para la acumulación capitalista —la que venía desmentida por las reglas estrictas que gobernaban las vidas de las mujeres— ni a la supervivencia de esquemas culturales atemporales. Por el contrario, debía interpretarse como el efecto de un sistema social de producción que no reconoce la producción y reproducción del trabajo como una actividad socio-económica y como una fuente de acumulación del capital y, en cambio, la mistifica como un recurso natural o un servicio personal, al tiempo que saca provecho de la condición no-asalariada del trabajo involucrado”

Silvia Federici

El Calibán y la Bruja, Traficantes de Sueños, 2014, Madrid. pp.11.

En la medición de la calidad de vida de las personas, se suele utilizar la pobreza de ingresos o de consumo como principal indicador. Sin embargo, es fundamental adoptar una perspectiva más amplia que considere la pobreza como un fenómeno multidimensional para monitorear de manera más efectiva el desarrollo integral de una sociedad y los hogares. Diferentes intelectuales han propuesto enfoques alternativos para evaluar el nivel de bienestar de los hogares y las personas (Paz, 2022).

Dentro de las dimensiones utilizadas para medir la pobreza, el uso del tiempo a menudo se deja de lado. La importancia de considerar el tiempo radica en que el bienestar no depende únicamente de los ingresos y el consumo, sino también de la libertad en su asignación, poniendo énfasis en las mejoras vitales de las personas ¿Cuánto tiempo dedican las personas a las actividades que generan ingresos? ¿Cuánto tiempo disponible hay para tareas vinculadas al descanso y al ocio? ¿Cuáles son los tiempos prioritarios para la reproducción de la vida? ¿Cuántas horas disponibles son las deseables para el desarrollo integral de una persona y su comunidad?

Los tiempos de las personas están supeditados a las actividades “productivas”, tareas visibles en la economía de mercado, estas actividades colonizan toda la vida social. No solo son 8 horas de “trabajo productivo”, es todo el tiempo invertido en prepararse para el trabajo asalariado. Horas dedicadas a cocinar, limpiar y asearse en el cronómetro de la productividad. Todas las actividades

de cuidado son prioritarias para sostener un modelo que utiliza cada segundo para que vaya en beneficio del capital (Adams, 1997; Barriga, Durán y Sato, 2022).

La pobreza de tiempo se puede definir como la falta de tiempo disponible para actividades como el descanso o el ocio, tomando en cuenta tanto el tiempo dedicado al trabajo remunerado como al no remunerado. Es esencial comprender al ser humano como un sujeto integral que requiere no solo realizar tareas que generen ingresos, sino también participar en otras actividades que desarrollen diversas dimensiones de la vida.

En un escenario donde el tiempo disponible es cada vez más escaso, los ingresos están estancados y los derechos mercantilizados, surge la pregunta: ¿Quiénes son las personas más propensas a experimentar pobreza de tiempo y qué desigualdades se manifiestan dentro del hogar en relación con su distribución?

Al analizar la pobreza de tiempo, la dimensión de género resulta ser un factor crucial. La división sexual del trabajo ha generado desigualdades en la manera en que hombres y mujeres distribuyen su tiempo entre actividades remuneradas y no remuneradas. Las tareas no remuneradas vinculadas al cuidado dentro de los hogares, como el cuidado de niñas y niños y la atención del hogar, recaen desproporcionadamente sobre las mujeres. Estas disparidades en las actividades privadas dentro del hogar, junto con el aumento continuo de la participación femenina en actividades remuneradas y el empleo, impactan en la cantidad de horas disponibles para realizar otras actividades fuera del cuidado o actividades que generen ingresos (Carrasco y Recio, 2014).

Al igual que en la medición de la pobreza convencional, la unidad de análisis para el estudio de la pobreza de tiempo es el hogar: una fábrica invisible, en la que se reproduce cotidianamente el trabajo no remunerado. La reproducción de la vida en los hogares y su relación con la producción (el trabajo visible) y el mercado son fenómenos integrados. En el proceso de acumulación del capital, las propias cadenas globales de mercancía engarzan a los hogares, en una red de producción de valor y mercancías. Los hogares constituyen una unidad productiva dentro del entramado de las cadenas productivas.

Históricamente, el capitalismo provocó la división de la economía en sectores visibles e invisibles para capturar el valor oculto del trabajo doméstico no remunerado (Mies, 2019). Sólo ha sido considerado “Trabajo” lo valorado en el mercado, mientras el trabajo para reproducir la vida es catalogado como “No Trabajo”. Clelland y Dunaway (2017) plantean que en el fondo de todas las cadenas de mercancía, está la apropiación desigual entre países y entre hogares. Esta perspectiva considera que las cadenas de producción tienen como lugar central al hogar donde se crea valor oculto a través del trabajo no remunerado y precario. Y lo sitúa en una amplia tendencia del capitalismo para garantizar su reproducción mediante el trabajo invisible de los hogares semiproletarios.

Clelland (2014) considera que la extracción de valor de los hogares semi-proletarios de la periferia global y su transferencia a los centros económicos globales, deben ser caracterizados como “cadenas de valor de extracción oscuro” tomando en consideración que la explotación del capital es diferenciada no sólo según género, también según raza y territorio.

La pobreza de tiempo de las mujeres, es el resultado de estas cadenas globales de apropiación y extracción de valor invisible, en una división sexual del trabajo organizada históricamente por el patriarcado. El momento actual de la acumulación recupera los roles de género y los utiliza como herramienta para la estrategia de expropiación del capital. Los mecanismos de acumulación por desposesión reorganiza a los hogares para poder garantizar la continuidad del ciclo del capital, en un escenario donde las mujeres sostienen tanto dentro como fuera de los hogares la reproducción de la vida. Estos mecanismos van a reforzar estructuras y obligaciones tradicionales para las mujeres.

La acumulación por desposesión pone en el centro a las mujeres como sujetas económicas -por su rol como trabajadoras asalariadas- y como cuidadoras -por su rol como hijas, madres, esposas-, esto se ha profundizado en un contexto de incorporación masiva a las mujeres al mundo del trabajo asalariado y también con la feminización de áreas de la economía vinculadas a los servicios o al cuidado de otros¹. La reorganización del capital está enfocada en la mayor extracción de plusvalor de las mujeres al intensificar su carga global de trabajo, resguardando que los hogares sigan reproduciendo mano de obra (Federici 2014; Mies 2019).

3. Metodología

Burchardt (2008) distingue dos maneras de establecer una línea de pobreza que se puede aplicar al recurso de tiempo: un umbral relativo a la distribución del tiempo y otra línea absoluta con base en un tiempo mínimo normativo. La segunda aplicación se torna más complicada al momento de establecer un mínimo de tiempo requerido.

En los estudios pioneros sobre pobreza de tiempo se destaca Vickery con su investigación de 1977, en donde incorpora la dimensión del tiempo a la medición de pobreza de ingresos en Estados Unidos. Los recursos que tiene cada hogar no son determinados únicamente por sus activos sino también por el número de horas disponibles para ganar un ingreso en el mercado laboral o para producir bienes y servicios fuera de el (Vickery, 1977). La autora define una línea de pobreza absoluta tomando en cuenta el tiempo requerido para comprar y preparar los alimentos necesarios para una dieta

¹Problemáticas asociadas a estas ocupaciones en relación a la situación del hogar pueden encontrarse en [Fundación SOL \(2024\) Encuesta Sindical Federación CONFUSAM Centro-Occidente](#)

adecuada, para dormir y cuidado personal. Se establece en torno a lo mínimos que necesita una persona semanalmente para estar bajo parámetros de bienestar relativo y cubrir sus necesidades de descanso, autocuidado y ocio.

3.1. Cálculo de la pobreza de tiempo

Para calcular la pobreza de tiempo seguiremos la metodología de nuestros trabajos previos (Barriga, Durán, Sáez y Sato, 2020; Barriga y Sato, 2021), los que a su vez se basan en la metodología internacional propuesta por Vickery (1977) para el cálculo de la pobreza de tiempo en base a una línea de pobreza que considera la Carga Global de Trabajo (CGT).

En este sentido, una persona es pobre de tiempo si:

Cuando la persona participa del trabajo remunerado:

$$CGT \geq LPT \quad (1)$$

Cuando la persona no participa del trabajo remunerado o es inactiva:

$$TNR \geq LPT \quad (2)$$

Donde CGT es la suma de las horas remuneradas más las horas de trabajo doméstico y cuidado “no remuneradas” y LPT es la línea de pobreza de tiempo. Las horas que componen la CGT provienen de la Encuesta Nacional de Uso de Tiempo, cuya segunda y última versión corresponde al año 2023.

La LPT al igual que en la metodología de cálculo de la pobreza absoluta monetaria, es un parámetro exógeno y normativo. En este caso seguimos a Vickery, que fija la línea en 67,5 horas a la semana. Esto quiere decir que si una persona tiene una CGT superior a 67,5 horas a la semana, entonces se encuentra en situación de pobreza de tiempo.

¿Por qué se fija la línea de pobreza de tiempo en 67,5 horas?

Tal como notamos en nuestro estudio previo:

“... para el caso chileno se establece que si se consideran necesarias 8 horas diarias para dormir, 1 hora al día para actividades de cuidado personal (considerando actividades de limpieza, aseo, vestirse, entre otros), 2 horas diarias de transporte, 2 horas diarias de alimentación, y las 9,5 horas semanales de ocio necesario propuesto por Vickery, la semana dispondría de máximo 67,5 horas para trabajos remunerados y no remunerados. Como se puede observar, estos estándares de autocuidado y ocio son básicos, y bus-

can abrir la discusión sobre qué tiempos se están privilegiando por sobre otros, y cómo se está configurando la organización social de los tiempos” (Barriga y Sato, 2021, p. 12).

Un aspecto metodológico relevante a considerar, dice relación con el instrumento de captura de la información. En las encuestas de uso del tiempo generalmente se utiliza o un diario de actividades, que permite registrar las actividades realizadas en cada momento del día; o un cuestionario del tipo listado, en el cual se enumeran las actividades y su duración. La ENUT realizada en Chile no cuenta con un diario de actividades sino con una batería de preguntas asociada a un listado de actividades. La principal consecuencia metodológica de esta forma de obtener la información es la dificultad para identificar las actividades que las personas realizan de forma simultánea y en consecuencia, se presentan ciertas limitaciones para lograr un día de 24 horas². La última versión de la ENUT, incorpora una variable para identificar actividades simultáneas, lo cual es una mejora en relación a la primera versión, no obstante, se mantienen algunas de las distorsiones mencionadas en relación a la duración del día total. Es relevante contemplar este aspecto en la interpretación de los resultados.

La inclusión de una variable para identificar la simultaneidad de actividades da cuenta de que la carga global de trabajo de las mujeres (y la población en su conjunto) es tal que incluso actividades de esparcimiento se realizan en conjunto con actividades de cuidado o trabajo no remunerado. La simultaneidad también se manifiesta en actividades de trabajo no remunerado que se realizan paralelamente lo que implica un nivel de sobrecarga no necesariamente reflejada en el tiempo dedicado. Esto podría permitir futuras exploraciones de los resultados de la encuesta.

De acuerdo a los resultados de la II ENUT, por ejemplo, el 55,5 % de quienes indicaron preparar alimentos en un día de semana tipo, señaló realizar otras actividades en simultáneo. Estas actividades contemplaron mayoritariamente el lavar, secar o guardar loza (18,3 %); sacudir, barrer, hacer camas o trapear (17,7 %); lavar, tender o secar ropa (6,15 %), por nombrar las más relevantes. En otro caso generalizado, un 42,3 % de quienes indicaron dar de comer a un integrante del hogar en un día tipo realizaron simultáneamente otras actividades como ver televisión (15 %); sacudir, barrer, trapear y hacer camas (12,5 %); cocinar, preparar o calentar alimentos (8,42 %), por nombrar algunas.

3.2. Tipos de hogar y ciclos de vida familiar

Para caracterizar la estructura de los hogares, se ha recurrido a la clasificación habitual desarrollada en el marco de trabajo estadístico de las Naciones Unidas. Se trata de una clasificación que permite

²En palabras simples, esto significa que al sumar el conjunto de actividades declaradas por la persona en el día estas pueden sumar más de 24 horas debido al subregistro de la simultaneidad o menos de 24 horas debido a la subdeclaración de actividades. Para más antecedentes consultar [INE \(2023\) Informe principales resultados II ENUT](#).

establecer comparaciones con investigaciones a nivel regional. No obstante, se ha de considerar que la definición de categorías de los tipos de hogar y ciclos de vida familiar opera sobre una tradición que pone el énfasis sobre una configuración tradicional del hogar. Como mostrarán los datos a continuación, se trata de un tipo de hogar que no obstante es mayoritario, ha cedido espacio a otras formas de estructurar los hogares. El impacto de los hogares monoparentales de jefatura femenina resulta tremendamente significativo.

Para caracterizar los ciclos de vida familiar se recurre a la clasificación utilizada por Irma Arriagada (2002) para caracterizar los cambios en las familias latinoamericanas. En relación a la estructura de los hogares, se considera la clasificación habitual en términos de la constitución de hogares nucleares o extensos; monoparentales, biparentales o sin núcleo (Ullmann, Maldonado y Nieves, 2014; Arriagada I, 1997).

A continuación se resumen las principales categorías utilizadas en esta investigación.

1. Tipos de hogar

- Hogares sin núcleo.- Hogares en los que no se constituye un núcleo, es decir, no hay relaciones de filiación, ni de pareja.
- Hogares unipersonales.- Hogares constituidos por una sola persona.
- Hogares nucleares monoparentales.- Hogar que tiene un núcleo por filiación.
- Hogares extensos monoparentales.- Hogar con más de un núcleo, cuyo núcleo principal se estructura por relaciones de filiación.
- Hogares nucleares biparentales con hijos.- Hogar nuclear en que existen relaciones de filiación y pareja.
- Hogares nucleares biparentales sin hijos.- Hogar nuclear en que sólo existe una relación de pareja, pero no de filiación.
- Hogares extensos biparentales con hijos.- Hogar con más de un núcleo y relaciones de filiación y pareja en el núcleo principal.
- Hogares extensos biparentales sin hijos.- Hogar con más de un núcleo y sólo relaciones de pareja en el núcleo principal.

2. Ciclos de Vida Familiar

- Pareja joven sin hijas/os.- Hogares nucleares biparentales sin relaciones de afiliación, constituidos por una pareja en la cual la mujer tiene menos de 40 años.
- Fase de inicio de familia.- Hogares nucleares biparentales con hijas y/o hijos menores de 6 años.
- Fase de expansión y crecimiento.- Hogares nucleares biparentales con hijas y/o hijos entre 7 y 12 años.

- Fase de consolidación y salida.- Hogares nucleares biparentales con hijas y/o hijos entre 7 y 12 años.
- Pareja mayor sin hijos.- Hogares nucleares biparentales sin hijas y/o hijos.

4. Hallazgos

4.1. Pobreza de tiempo por Carga Global de Trabajo

Al analizar los resultados de la ENUT de 2015 y la de 2023, se observa un aumento en la participación de los dos grandes componentes de la carga global de trabajo, el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado. En la I ENUT la participación de la ocupación (trabajo remunerado) en un día tipo, se estimaba en un 63,2% para los hombres y 42,4% para las mujeres. En la II ENUT, se estima que la participación en la ocupación en un día de semana tipo llega a un 62,7% para los hombres y un 44,3% en el caso de las mujeres.

En 2015 la participación del trabajo no remunerado sobre el total de personas mayores de 12 años, en un día tipo, ascendía a 97,3% en el caso de las mujeres y 92,2% para los hombres. En 2023, este porcentaje aumentó a un 98,4% para las mujeres y un 95,8% en el caso de los hombres.

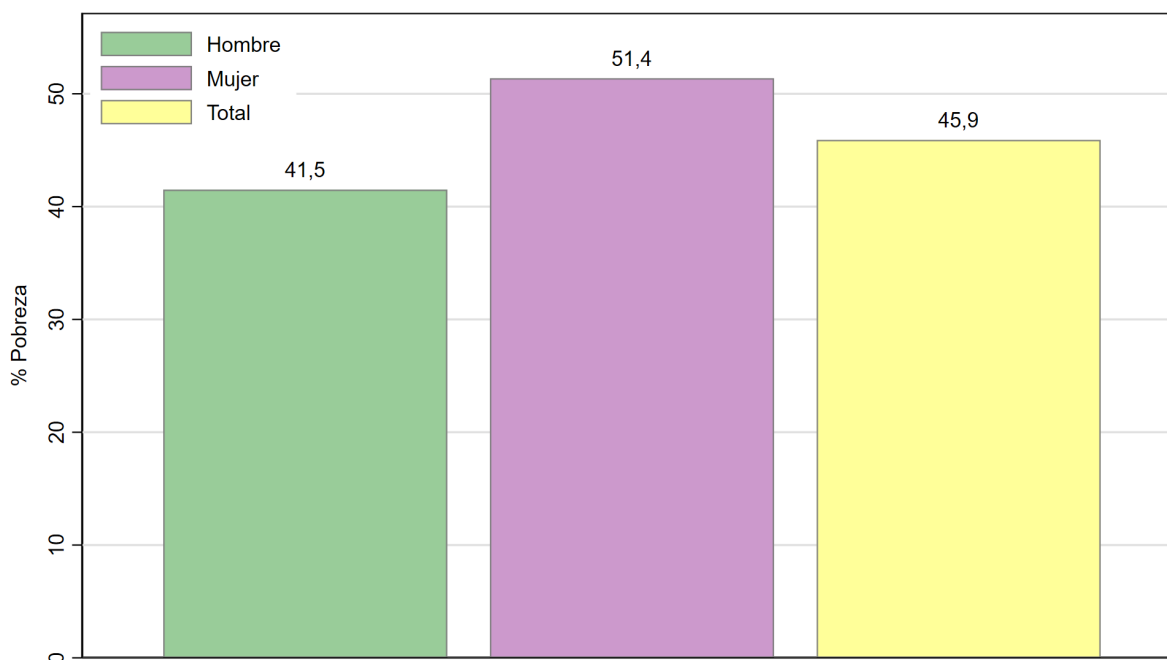
Esto significa, en términos simples, que entre 2015 y 2023 hubo un aumento en la participación del trabajo remunerado como no remunerado, tanto en hombres como en mujeres. Además de este cambio, se observan algunas diferencias en términos del tiempo dedicado a las actividades laborales (en un sentido amplio, sean remuneradas o no remuneradas y de cuidado).

Los resultados de 2023 indican un cambio en la distribución del tiempo, donde se observa un leve aumento en el tiempo que los hombres dedican a tareas no remuneradas. En un día tipo, los hombres destinan en promedio 8 minutos más al trabajo no remunerado en 2023, respecto a 2015. Por su parte, las mujeres disminuyeron casi 1 hora el tiempo destinado a estas actividades. Las mujeres, aunque siguen dedicando más tiempo a estas tareas, han visto una ligera disminución en las horas, posiblemente debido a un cambio en la dinámica del hogar y un mayor involucramiento masculino, aspectos que podrían ser objeto de futuras investigaciones.

La comparación entre las encuestas de 2015 y 2023 muestra un pequeño avance en la distribución del tiempo y la participación de género, aunque persisten desafíos significativos. El leve aumento en la participación de hombres en tareas no remuneradas y el aumento del tiempo dedicado a estas labores son señales positivas de avance hacia una mayor equidad. Sin embargo, las mujeres siguen asumiendo una carga desproporcionada en el trabajo no remunerado y enfrentan altos niveles de pobreza de tiempo, lo que indica la persistencia de factores estructurales y que aún queda trabajo por hacer para alcanzar una verdadera igualdad en el uso del tiempo. Otro aspecto que refleja la desigualdad del “contrato de género” de la familia nuclear heterosexual dice relación con el tipo de tareas no remuneradas realizadas por hombres y mujeres, y la intensidad que estas implican³.

³Generalmente la participación masculina se asocia a actividades lúdicas, asociadas al juego en relación a los

Figura 1: Pobreza Tiempo por Carga Global de Trabajo (%). Según sexo



Fuente: elaboración propia, basado en microdatos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), versión 2023.

De acuerdo a los datos presentados en la figura 1, la Pobreza de Tiempo afecta a un 45,9% de la población mayor de 12 años en Chile. Como hemos mencionado, en términos generales, las mujeres enfrentan una carga global mayor que la de los hombres, lo que se refleja en un mayor porcentaje de mujeres con pobreza de tiempo. Al año 2023, más de la mitad de las mujeres, un 51,4%, se encuentra en una situación de pobreza de tiempo. En el caso de los hombres este indicador alcanza un 41,5%, es decir, prácticamente 10 puntos porcentuales por debajo de las mujeres.

Como se puede observar en la figura 7 en el anexo, al comparar estos resultados con la primera versión de la ENUT, se tiene una pequeña reducción del porcentaje de mujeres con pobreza de tiempo en poco menos de 2 puntos porcentuales, de 53,1% a 51,4%, y un aumento del porcentaje de hombres en esta situación, que pasan de 35,8% a 41,5%. La pequeña disminución en la pobreza de tiempo de las mujeres no logra compensar el alza en la pobreza de tiempo de los hombres, con lo cual es posible afirmar que la pobreza de tiempo general aumentó de 43,5% a 45,9% en los últimos 8 años.

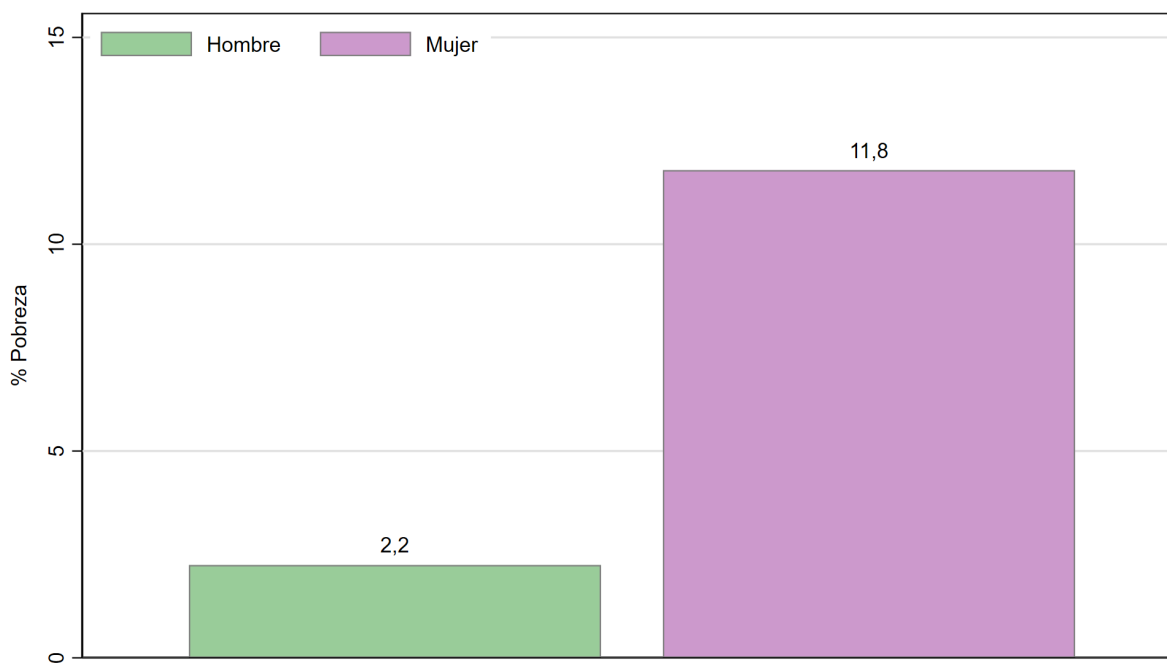
cuidados, a tareas como realizar las compras, guardar la loza y en general acciones entendidas coloquialmente como “ayudas” a la mujer, principal responsable de la mantención del hogar

La mayor parte de la brecha entre hombres y mujeres se explica por la carga de trabajo no remunerado que asumen estructuralmente las mujeres. Como señala el informe de resultados de ENUT 2023:

... para un día tipo, las mujeres destinan 4:57 horas promedio al Trabajo no remunerado (doméstico y de cuidados a otros integrantes del hogar), mientras que los hombres dedican 2:52 horas promedio a estas mismas labores a nivel nacional. Por su parte, en el Trabajo en la ocupación, los hombres destinan 6:44 horas promedio en un día tipo, mientras que las mujeres 05:52 horas⁴

Si consideramos a personas que se dedican exclusivamente a actividades no remuneradas, el tiempo destinado a actividades no remuneradas para el propio hogar, un 11,8 % de las mujeres son pobres de tiempo, es decir, presentan una CGT que supera las 67,5 horas (destinadas solo a trabajo no remunerado). Los hombres con pobreza de tiempo solo por trabajo no remunerado llegan apenas a un 2,2 %.

Figura 2: Pobreza Tiempo por Trabajo No Remunerado (%). Según sexo



Fuente: elaboración propia, basado en microdatos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), versión 2023.

Este indicador muestra que la reducción en la carga de trabajo no remunerado y de cuidados mues-

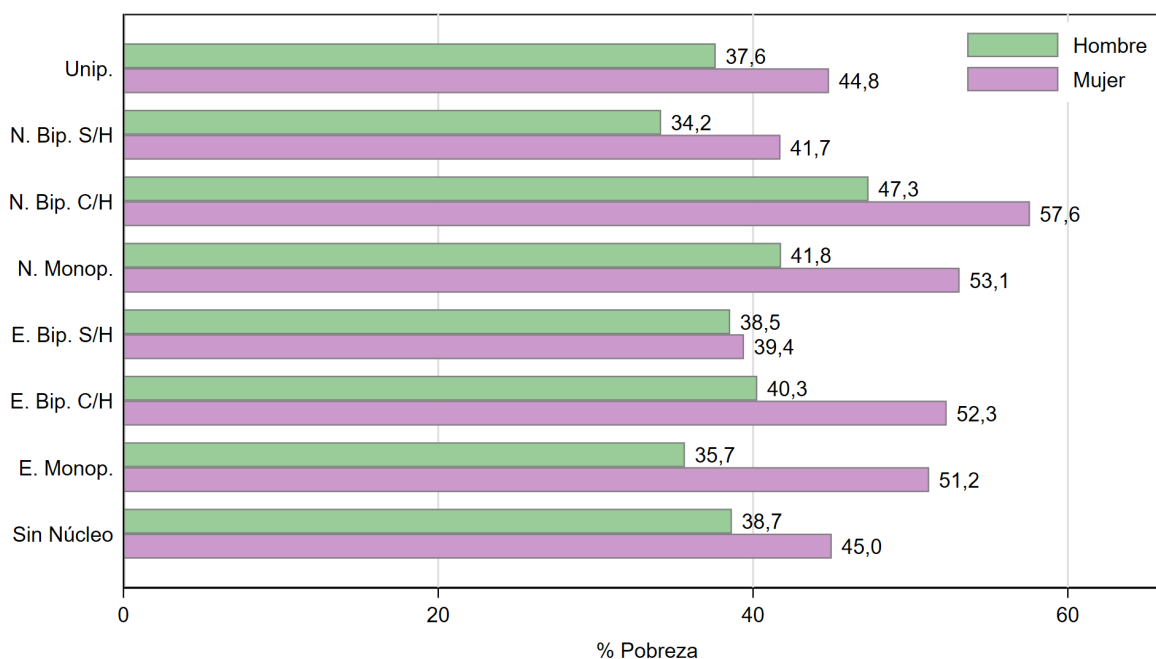
⁴INE (2023) Informe principales resultados II ENUT.

tra una tendencia similar a la reducción de la pobreza de tiempo por carga global de trabajo de las mujeres. En 2015, la pobreza de tiempo por trabajo no remunerado llegaba a un 20%, poco más de 8 puntos porcentuales por sobre su valor actual.

4.2. Estructura del hogar y pobreza de tiempo

Además de analizar los microdatos a nivel individual, es posible incorporar una perspectiva estadística sobre la división sexual del trabajo al interior de los hogares. Los hogares constituyen un núcleo de reproducción de la vida no sólo desde un punto de vista “material”, sino también en términos culturales y afectivos. Son parte integral de cadenas de mercancías, de cadenas de cuidados y se encuentran fuertemente determinados en su composición por dinámicas históricas del patriarcado.

Figura 3: Pobreza Tiempo por Carga Global de Trabajo (%). Según sexo y tipo de hogar



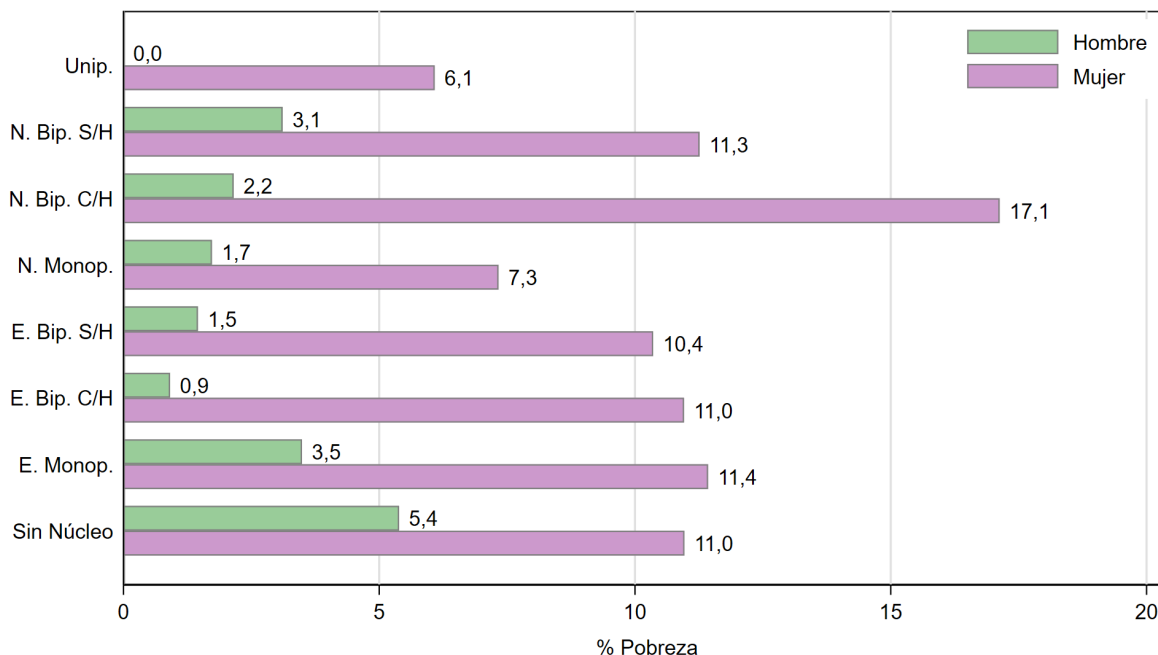
Fuente: elaboración propia, basado en microdatos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), versión 2023.
 Unip = Hogar unipersonal — N. Bip. S/H = Nuclear biparental sin hijos — N. Bip. C/H = Nuclear biparental con hijos — N. Monop = Nuclear monoparental — E. Bip. S/H = Extendido biparental sin hijos — E. Bip. C/H = Extendido biparental con hijos — E. Monop. = Extendido monoparental

A pesar de la tendencia a una creciente incorporación de las mujeres al mundo del trabajo remunerado, se mantiene una división sexual del trabajo que refuerza una estructura de hombre proveedor y hogar nuclear, en que prácticamente la totalidad de las actividades domésticas no remuneradas y

de cuidados recaen sobre las mujeres. En este sentido, el aumento en la participación de las mujeres del mundo del trabajo remunerado ha ido acompañada de una carga invisible de trabajo doméstico no remunerado y de cuidados, que implica mayores niveles de pobreza de tiempo. Esto se refleja en que las configuraciones del hogar y del ciclo de vida familiar (en los hogares nucleares) que requieren más labores de trabajo doméstico no remunerado y de cuidados, implican mayores niveles de pobreza de tiempo para algunas de sus integrantes.

Los datos presentados en la figura 3 muestran una relación relevante entre la pobreza de tiempo y la presencia de hijos/as en el hogar. Los mayores niveles de pobreza de tiempo se encuentran en los hogares biparentales con hijos/as y monoparentales (sean estos nucleares o extendidos). El 53 % de las mujeres en hogares nucleares monoparentales se encuentran en pobreza de tiempo. Un claro ejemplo del rol del patriarcado en el refuerzo de los roles de género es que el porcentaje de mujeres en situación de pobreza de tiempo es mayor en los hogares biparentales con hijos (57,6%), que en los monoparentales con hijos/as. Esta diferencia se mantiene en los hogares extendidos, aunque baja en estos casos, posiblemente por el rol de otros miembros del hogar extendido en tareas de cuidado. En los hogares monoparentales el 51,2 % de las mujeres son pobres de tiempo y un 52,3 % en los hogares extensos biparentales con hijos.

Figura 4: Pobreza Tiempo por Trabajo No Remunerado (%). Según sexo y tipo de hogar



Fuente: elaboración propia, basado en microdatos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), versión 2023.

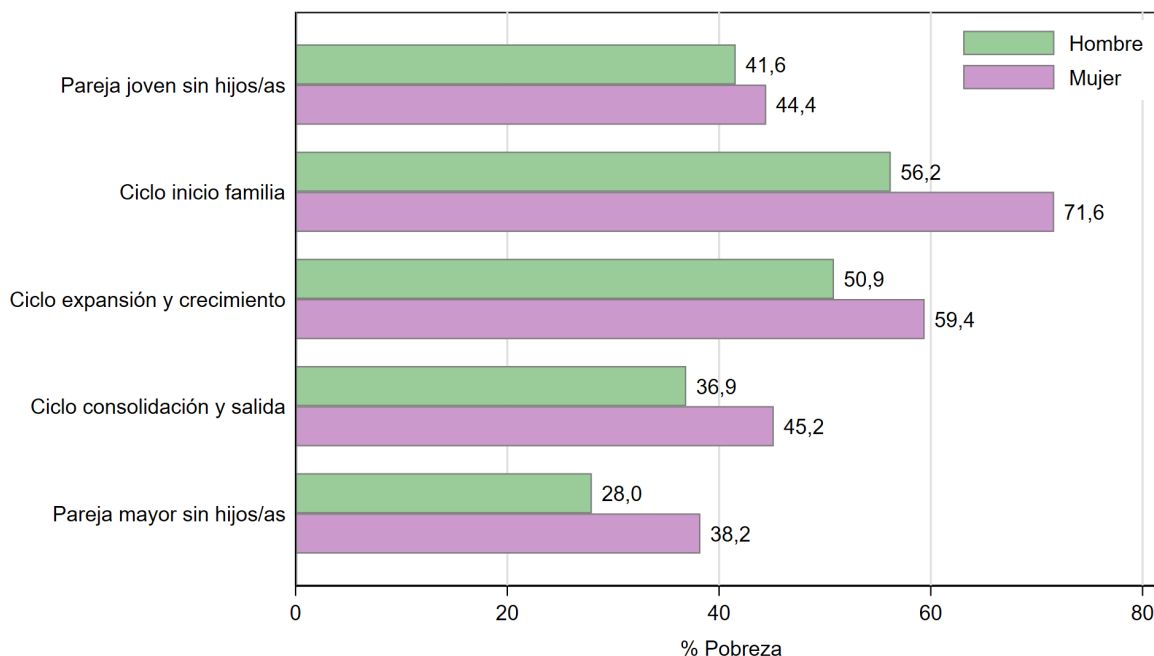
Por otro lado los hombres en hogares extendidos monoparentales (con la potencial presencia de

una mujer ajena al núcleo, como una abuela o una tía, por ejemplo) presentan menores niveles de pobreza de tiempo (35,7%) que aquellos en hogares unipersonales (37,6%). De igual forma, los hombres en hogares nucleares biparentales sin hijos tienen una pobreza de tiempo del 34,2%.

Al igual que en el indicador general es posible observar el impacto del trabajo no remunerado y de cuidado en la pobreza de tiempo de las mujeres calculando la pobreza de tiempo considerando quienes se dedican solo a esta dimensión del trabajo, como puede observarse en la figura 4.

Actualmente, considerando solo el trabajo no remunerado y de cuidados, el 17,1% de las mujeres en hogares nucleares biparentales con hijos/as y el 11,3% de hogares nucleares biparentales con hijos/as son pobres de tiempo. En los hombres este indicador llega a 2,2% y 3,1% respectivamente. En hogares extensos monoparentales el 11,4% de las mujeres son pobres de tiempo en relación a un 3,5% de los hombres. En hogares monoparentales, el 7,3% de las mujeres y el 1,5% de los hombres son pobres de tiempo, considerando solo el trabajo no remunerado y de cuidados. Nuevamente, los resultados refuerzan el peso del patriarcado en la división sexual del trabajo.

Figura 5: Pobreza Tiempo Carga Global de Trabajo (%). Según sexo y Ciclo de Vida Familiar



Fuente: elaboración propia, basado en microdatos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), versión 2023.

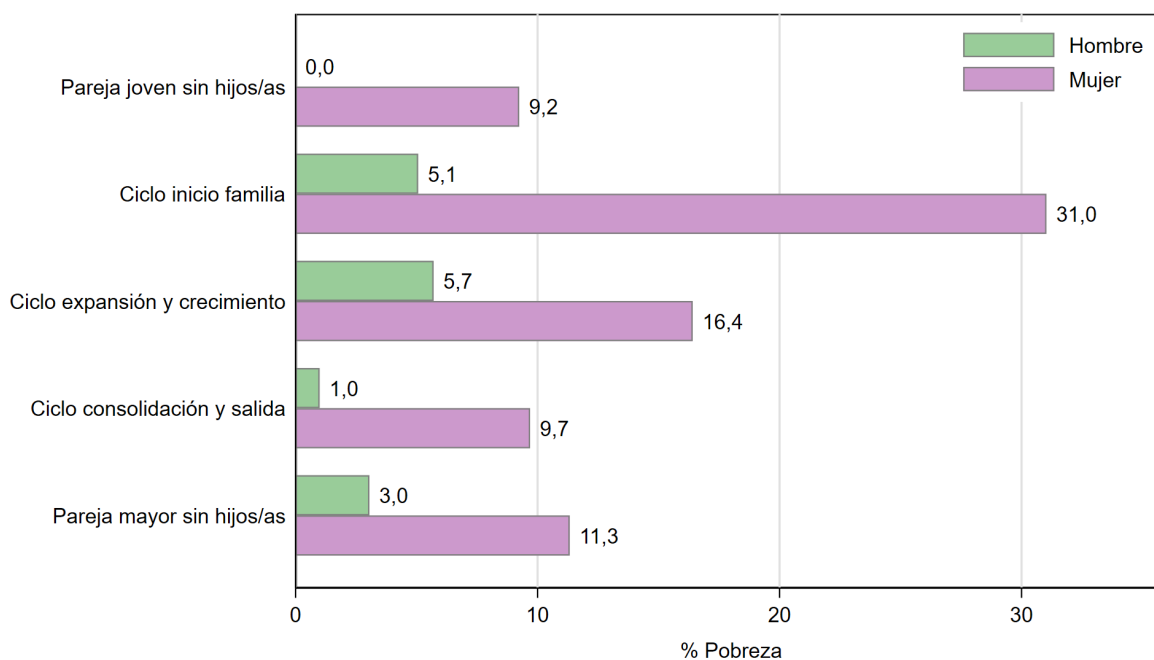
Al clasificar los hogares biparentales según la etapa del ciclo de vida familiar en que se encuentran, tenemos que, en el *ciclo de inicio de familia* (con hijos/as menores de 6 años) el 71,6% de las mujeres se encuentran en una situación de pobreza de tiempo, en términos de carga global de tra-

bajo. En los hogares en el *ciclo de expansión y crecimiento*, aquellos con hijos/as entre 7 y 12 años, el 59,4% de las mujeres presentan pobreza de tiempo. Es decir, en hogares biparentales, cuando existen integrantes del hogar en las etapas de la primera infancia, 7 de cada 10 mujeres son pobres de tiempo. En hogares con niños entre 7 y 12 años, 6 de cada 10 mujeres son pobres de tiempo.

En los hogares en ciclo de consolidación y salida, con hijos/as sobre 12 años y hogares de parejas jóvenes sin hijos/as, la pobreza de tiempo asciende a 45,2% y 44,4% respectivamente (Ver figura 5).

En el caso de los hombres, el principal aumento se produce en el trabajo remunerado. Como se puede observar en la figura 6, la pobreza por trabajo no remunerado y de cuidado de los hombres en los ciclos de inicio de familia y expansión y crecimiento no superan el 6%. No obstante, al observar la pobreza de tiempo según carga global de trabajo, los hombres en estas fases del ciclo familiar presentan una pobreza de tiempo que supera el 50%.

Figura 6: Pobreza Tiempo por Trabajo No Remunerado (%). Según sexo y Ciclo de Vida Familiar



Fuente: elaboración propia, basado en microdatos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), versión 2023.

En los hogares en el ciclo de inicio de familia, es decir, con hijos/as menores de 6 años, casi un tercio, el 31%, de las mujeres son pobres de tiempo solo considerando el trabajo no remunerado y de cuidados. En el ciclo de expansión y crecimiento este porcentaje asciende a 16,4%.

Si bien la presencia de hijos/as produce una intensificación del trabajo reproductivo de las mujeres, incluso en las parejas mayores sin hijos, las mujeres presentan una mayor pobreza por trabajo no remunerado. El 11,3 % de las mujeres en este tipo de hogares son pobres de tiempo, frente a un 3 % de los hombres.

Los resultados dan cuenta de un aumento relevante en la CGT asociada a los ciclos reproductivos del hogar. Este aumento se traduce en una mayor intensificación del trabajo remunerado y no remunerado por parte del hogar. Se trata de un punto relevante considerando las tendencias demográficas recientes en Chile.

5. Conclusiones

Los resultados presentados en este informe revelan una clara desigualdad en la distribución del tiempo y el trabajo no remunerado entre hombres y mujeres, fenómeno que debe entenderse en el contexto de la persistente división sexual del trabajo. En los últimos ocho años, la pobreza de tiempo ha aumentado del 44 % al 46 %. Para 2023, más de la mitad de las mujeres (51 %) se encuentran en esta situación, frente al 42 % de los hombres, lo que refleja una brecha de casi 10 puntos porcentuales.

Si analizamos solo el tiempo destinado a actividades no remuneradas dentro del hogar, la cifra de mujeres en pobreza de tiempo asciende al 12 %, es decir, más de una de cada diez mujeres dedica más de 67,5 horas semanales a estas tareas. En contraste, solo el 2 % de los hombres enfrenta esta misma condición, lo que evidencia la marcada desigualdad en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados. Son ellas quienes dedican en promedio dos horas más que los varones a solo tareas domésticas diariamente. Lo que implica que los días de las mujeres siempre terminen más tarde.

Uno de los factores clave detrás de esta disparidad es el rol socialmente asignado a las mujeres como principales cuidadoras dentro del hogar, lo que refleja la profunda división sexual del trabajo presente en nuestras sociedades. Las tareas de cuidado, especialmente las relacionadas con las infancias, son históricamente consideradas responsabilidad femenina. En los hogares biparentales con hijos menores de 6 años, lo que se denomina el ciclo de inicio de familia, el 72 % de las mujeres se encuentran en situación de pobreza de tiempo. Esta proporción se mantiene alta en los hogares con hijos de entre 7 y 12 años (ciclo de expansión y crecimiento), donde el 59 % de las mujeres también experimentan pobreza de tiempo.

La estructura de la sociedad y las normas de género subyacentes permiten que las mujeres carguen con una parte desproporcionada del trabajo no remunerado y de cuidados, lo que no solo limita su tiempo disponible para otras actividades, sino que también perpetúa las desigualdades económicas y sociales. La pobreza de tiempo no es una cuestión aislada, sino un reflejo de una organización social y económica que sigue delegando en las mujeres las responsabilidades de cuidado sin reconocer el valor y la importancia de estas labores.

Desde una perspectiva crítica, esta situación pone de manifiesto la necesidad urgente de cuestionar y transformar la división sexual del trabajo, promoviendo la socialización de los cuidados. Para ello, es esencial que el Estado y las instituciones sociales asuman un papel activo en la redistribución del trabajo doméstico y de cuidados, garantizando un acceso equitativo a servicios de cuidado infantil y medidas que favorezcan la corresponsabilidad entre hombres y mujeres en el hogar. También es urgente promover una perspectiva amplia de los cuidados, que salgan del encierro de lo privado y se debatan las garantías de los tiempos a nivel comunitario. Los cuidados y el tiempo dedicado a ellos en una perspectiva de derecho.

La socialización de los cuidados no solo aliviaría la carga sobre las mujeres, sino que también contribuiría a una sociedad más justa y equitativa, en la que los derechos de las personas cuidadoras sean reconocidos y valorados. La promoción de debates públicos que fomenten la igualdad de género, el reconocimiento del trabajo no remunerado y la redistribución de las tareas de cuidado es crucial para erradicar la pobreza de tiempo y avanzar hacia una mayor justicia social.

6. Bibliografía

Adams, B. (1997). Cuando el tiempo es dinero. Racionalidades de tiempo conflictivas y desafíos de la teoría y la práctica del trabajo. *Sociología del Trabajo*, n. 37, 5-39.

Arriagada I. (1997). Políticas sociales, familia y trabajo en América Latina de fin de siglo. Serie Políticas sociales, CEPAL, Santiago.

Barriga, F., Durán, G., Sáez B. y Sato, A. (2020). No es amor, es trabajo no pagado. Un análisis del trabajo de las mujeres en el Chile actual. Estudios de La Fundación SOL. ISSN 0719-6695. Santiago.

Barriga, F., Durán, G. y Sato, A. (2021). Pobreza de tiempo y desigualdad: la reproducción del capital desde una mirada feminista. Estudios de La Fundación SOL. ISSN 0719-6695. Santiago.

Barriga, F., Durán, G., y Sato, A. (2022). Tiempo Robado: Pobreza de tiempo, productividad y acumulación capitalista. Santiago: Fundación SOL.

Burchardt, T. (2008). Time and income poverty. LSE STICERD.

Carrasco, C. y Recio, A. (2014). Del tiempo medido a los tiempos vividos. *Revista De Economía Crítica*, 1(17), 82-97.

Clelland, D. (2014). The core of the apple: Degrees of monopoly and dark value in global commodity chains. *Journal of World-Systems Research* 20.1: 82-111.

Dunaway W. y Clelland D. (2017). Moving toward theory for the 21st century: The centrality of nonwestern semiperipheries to world ethnic/racial inequality. *Journal of World-Systems Research* 23.2: 399-464.

Esquivel, V. (2014). La Pobreza de Ingreso y Tiempo en Buenos Aires, Argentina: Un ejercicio de medición de la pobreza para el diseño de políticas públicas. CONICET.

Federici, S. (2014). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. *Traficantes de Sueños*. Madrid.

INE Instituto Nacional de Estadística. (2025). II ENUT Encuesta nacional de uso de tiempo. Santiago.

Mies M. (2019). Patriarcado y acumulación a escala mundial. Traficantes de sueños. Mapas.

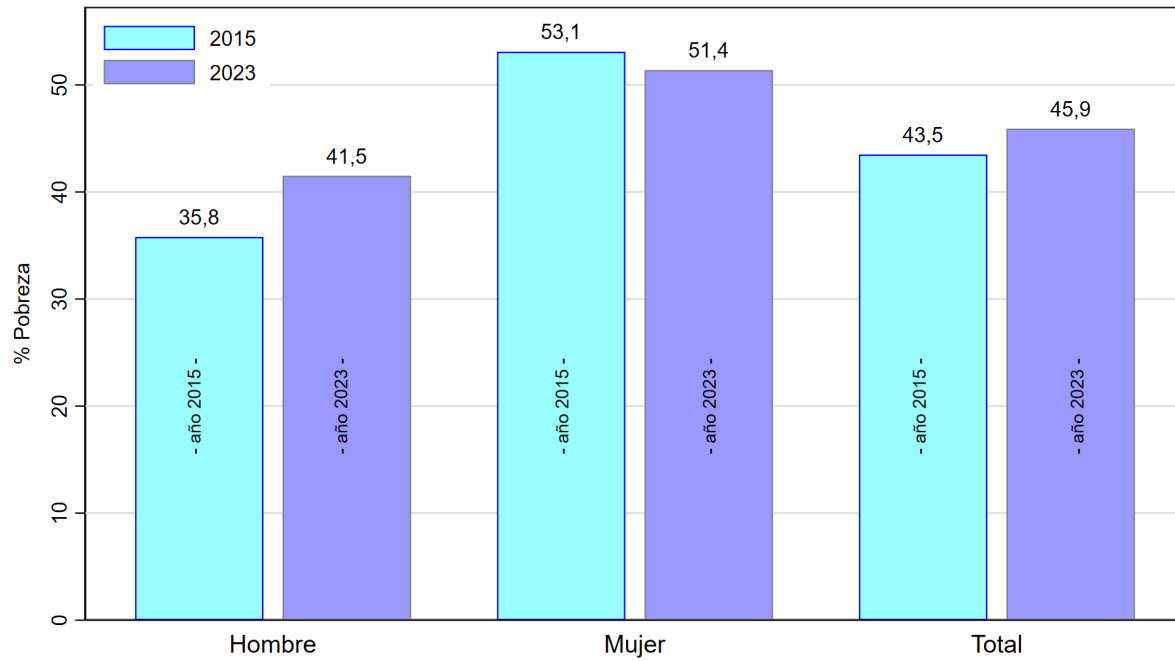
Paz, J. (2022). Feminización de la pobreza en América Latina. Santiago: CEPAL.

Ullmann E. Maldonado V. y Nieves M. (2014). La evolución de las estructuras familiares en América Latina 1990-2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado. CEPAL, Santiago.

Vickery, C. (1977). The time-poor: A new look at poverty. *Journal of human Resources*, 27-48.

7. Anexos

Figura 7: Evolución de la Pobreza de Tiempo por Carga Global de Trabajo (%). Según sexo.



Fuente: elaboración propia, basado en microdatos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), versión 2015 y 2023.

*Este trabajo cuenta con el financiamiento de microdonaciones ciudadanas
Más información en <https://www.fundacionsol.cl/dona-ahora>*



Dirección: Miraflores 113, oficina 48, Santiago

Teléfono: (+562) 2632 81 41

Correo de Contacto: contacto@fundacionsol.cl

WWW.FUNDACIONSON.CL